

re pensar, n

Desde hace tiempo, el programa del PNUMA de los océanos y costas ha sido uno de sus más emblemáticos. Sigue siendo sólido, pero ciertas presiones convergentes lo están obligando –y están obligando también a la comunidad internacional– a repensar la ordenación marina y costera.

La primera presión, la fundamental, proviene de la investigación de una comunidad científica que emplea una nueva profusión de metodologías e instrumentos de alta tecnología. En el último decenio, los científicos han elaborado una serie de informes preocupantes sobre nuevas amenazas para los ecosistemas marinos y costeros y para el bienestar de los miles de millones de personas que viven cerca de los océanos. La más grave es el cambio climático mundial, que perjudica la circulación oceánica, los ciclos químicos y de los nutrientes, la acidez y la temperatura de los océanos y el nivel del mar. Otra es la proliferación de las “zonas muertas”, es decir, zonas que pueden abarcar 100.000 km² de océano donde la proliferación de algas, estimulada por los fertilizantes y las aguas residuales, ha consumido todo el oxígeno del agua y ahuyentado a los seres vivos.

La alta mar también se ve amenazada. Las actividades pesqueras ilegales, no declaradas y no reglamentadas han frustrado las iniciativas internacionales para que las pesquerías sean sostenibles, mientras que el estudio de los fondos marinos ha revelado que se están destruyendo algunos ecosistemas frágiles de aguas profundas, tal vez para siempre, a medida que las redes de arrastre pesadas arrasan con los montes submarinos. Asimismo, los científicos han seguido documentando otras amenazas y sus causas, entre ellas, el creciente impacto costero de la urbanización y el turismo, la sobreexplotación y la contaminación cada vez mayor de los mares como consecuencia de actividades realizadas en tierra y mar. Ni el público ni los encargados de formular políticas pueden seguir haciendo caso omiso de la ciencia.

En segundo lugar, es la sociedad civil –ONG, centros de investigación y otros grupos internacionales– la que ejerce presión: se ha mostrado indignada con estos datos y ha pedido que se tome una serie de nuevas iniciativas y medidas que den solución a los problemas. Y, en tercer lugar, está la comunidad internacional más amplia.

Alentados por las reformas de mayor escala de las Naciones Unidas, el PNUMA y sus asociados han reconocido que la ordenación convencional en la esfera de los océanos y costas no nos ha dado los resultados que debería y podría haber dado. Muchas iniciativas prometedoras se están quedando paralizadas ante la inercia institucional, la competencia con otros intereses en materia de desarrollo, y las rivalidades locales y la fragmentación entre distintas burocracias.

En consecuencia, dada la diversidad de intereses, entre ellos, los de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, la Asamblea General de las Naciones Unidas, los gobiernos, las ONG ambientales, una decena de organismos de las Naciones Unidas y una multitud de otros interesados directos, es necesario adoptar un nuevo enfoque para la ordenación ambiental internacional. Para ello, a su vez, debemos repensar nuestro enfoque de los problemas relacionados con los mares desde una perspectiva “de abajo arriba”, realinear y consolidar las fuerzas actuales y reorientar nuestros esfuerzos hacia un nuevo conjunto de metas.

Así, el PNUMA está reorganizando sus prioridades en el marco de una nueva estrategia para 2010-2013, en respuesta a los problemas que puso de manifiesto la ciencia. En la



realignar, reorientar

por Ibrahim Thiaw

estrategia se identifica la ordenación de los ecosistemas como uno de los seis objetivos principales del programa, y el PNUMA ha iniciado un proceso destinado a detectar elementos dentro de sus divisiones que puedan servir para un programa marino y costero coherente que se ocupe de este tema.

Como parte de ese esfuerzo, en agosto de 2007 la organización celebró una reunión consultiva –para repensar–, con el fin de analizar los nuevos problemas relacionados con los océanos y costas; esbozar las capacidades y el potencial del PNUMA; establecer algunas nuevas prioridades para el programa marino y costero; y determinar las áreas de trabajo que quizá requieren más atención o una atención continua. Entre esas áreas prioritarias se incluyen, a su vez, las siguientes: contaminación causada por actividades realizadas en tierra; la alteración física y la destrucción de los hábitats, incluso por la acuicultura; el impacto que tiene el cambio climático en los océanos y costas; la diversidad biológica marina y costera, incluso la de aguas profundas; los aspectos ambientales de la gestión y ordenación de las pesquerías, la alta mar y los fondos marinos; la vulnerabilidad de las islas; y los productos químicos y otras sustancias peligrosas que perjudican el medio marino.

Se desperdician innumerables recursos humanos y financieros por las iniciativas duplicadas, poco coordinadas y a veces contradictorias de los organismos de las Naciones Unidas, organizaciones internacionales, convenios y convenciones mundiales, autoridades nacionales y regionales y otros. Las Naciones Unidas están haciendo frente a este problema por medio de una iniciativa de reforma, conocida como proceso “Una ONU”, en el que se utilizan conjuntamente distintos recursos de todo el sistema. Con arreglo a esto, el PNUMA está atravesando un proceso intenso de autorreflexión y aprendizaje orgánico para establecer asociaciones más estrechas entre sus divisiones y más orientadas hacia los resultados.

Hasta ahora, la labor del PNUMA relacionada con los problemas marinos y costeros ha tenido lugar fundamentalmente dentro de dos esferas programáticas: el Programa de Mares Regionales y el Programa de Acción Mundial para la Protección del Medio Marino frente a las Actividades Realizadas en Tierra. El Programa de Mares Regionales reúne a los gobiernos de 17 regiones, la comunidad científica, organizaciones intergubernamentales y otros interesados directos para que evalúen los problemas ambientales marinos y elaboren estrategias, políticas y herramientas de ordenación para solucionarlos. El Programa de Acción Mundial para la Protección del Medio Marino frente a las Actividades Realizadas en Tierra ayuda a los estados a tomar medidas a nivel mundial, regional y nacional por medio de una serie de programas técnicos y de creación de capacidad.

El PNUMA seguirá reforzando las fortalezas indiscutibles de los programas pero también tenderá nuevas redes de vigilancia, detectará fuentes de contaminación y evaluará la contaminación marina, la diversidad biológica marina y la evolución de la zona costera a la luz de sus nuevas esferas prioritarias. Trabajarán más estrecha y activamente con los acuerdos ambientales multilaterales relacionados con los mares, así como con los programas científicos de sus asociados internacionales.

Ahora, la comunidad internacional está centrando su atención en nuevas prioridades. Por ejemplo, la Asamblea General de las Naciones Unidas ha instado

a la comunidad internacional a que tome medidas cuanto antes para proteger los corales de aguas profundas, montes submarinos y otros ecosistemas vulnerables de aguas profundas del impacto de la pesca con redes de arrastre de fondo y otras prácticas destructivas en alta mar. Del mismo modo, los objetivos de desarrollo del Milenio se han perfilado como una solución potencial al problema de la competencia entre los intereses en materia de desarrollo, ya que relacionan la pobreza con los problemas de los océanos y costas.

La reunión consultiva del PNUMA elaboró una nueva lista de cuestiones prioritarias, algunas conocidas y algunas nuevas. La contaminación causada por actividades realizadas en tierra y por sustancias peligrosas siempre ha sido motivo de preocupación, pero ahora se está prestando más atención al problema de la alteración física y la destrucción de los hábitats costeros. Las repercusiones que tiene el cambio climático en los océanos y costas, la vulnerabilidad de las islas pequeñas y la pérdida de la diversidad biológica en aguas profundas están cobrando cada vez más importancia en la lista a medida que se dan a conocer nuevas pruebas científicas. Y las prioridades también tienen que ver con las dificultades que atraviesan las poblaciones humanas costeras en relación con cuestiones económicas tales como las pesquerías y la explotación de la alta mar y los fondos marinos.

De conformidad con el mandato del Programa de Acción Mundial y por conducto de su Programa de alteración física y destrucción de hábitats, el PNUMA está centrando su atención en problemas relacionados con el crecimiento demográfico, las construcciones humanas en las zonas costeras y la consiguiente destrucción de los hábitats, y destinando gran parte de sus recursos a solucionarlos.

Mientras tanto, el Programa de Mares Regionales es uno de los instrumentos clave del PNUMA para aplicar las decisiones de los foros intergubernamentales mundiales relacionadas con estos temas, pero sólo puede cumplir su función si se le reconoce su credibilidad científica. Hace poco, adoptó una nueva serie de orientaciones estratégicas y está fortaleciendo sus fundamentos científicos, haciendo más hincapié en la vigilancia y la evaluación y en la cooperación con los asociados científicos del PNUMA y otros organismos especializados. Se está pidiendo a cada uno de los programas regionales que mejoren su base científica y su capacidad de seguir de cerca las cuestiones científicas. También se están destinando más esfuerzos a evaluar el impacto que tiene el cambio climático en el medio marino y costero –y las repercusiones probables en las pesquerías, el turismo, la salud humana, la diversidad biológica marina, la erosión costera y los ecosistemas de las islas pequeñas– para obtener datos que sustenten nuevas estrategias regionales de adaptación.

Cualesquiera sean el enfoque, la alineación y la orientación del PNUMA, es preciso que su labor en materia de océanos y costas siga teniendo una base científica sólida. Es preciso que los nuevos problemas cruciales que detecten los científicos encuentren cabida en la lista de prioridades con más rapidez. Más que nunca, tenemos que entender qué está sucediendo con el medio marino para poder tomar medidas eficaces y concertadas antes de que ecosistemas enteros lleguen a un “punto de inflexión” y no quede margen para reparar el daño. 

